

Editorial

La Reforma no nos urge a una vuelta al pasado sino al contrario, nos impulsa al futuro

Palabras de bienvenida del Presidente de la Sociedad Bíblica Argentina en el inicio del concierto de apertura del Congreso Internacional de la Biblia el pasado 15 de noviembre en el CCK.

Raúl Scialabba
Presidente Sociedad Bíblica Argentina

Como Presidente de la Sociedad Bíblica Argentina y dentro del marco de celebración de los 500 años de la Reforma Evangélica queremos darles la más cordial bienvenida a este Concierto con el que damos comienzo al Primer Congreso Internacional de la Biblia.

Desde sus orígenes, la fe cristiana experimentó distintos momentos de renovación, cuando la rutina, o las formas mundanas pusieron en riesgo la integridad del Evangelio.

Desde sus orígenes en Alemania en 1517, la Reforma se extendió y estableció con fuerza pese que debió enfrentarse con momentos de persecución. Aquellos principios que enarboló en su tiempo siguen siendo hoy inspiración para muchos creyentes en todo el mundo.

La importancia de la Biblia; la centralidad de Cristo, la supremacía de la gracia, la fe como expresión de confianza en Dios, el sacerdocio universal de todos los creyentes fueron sus acentos doctrinales.

La fe evangélica no es una fe en dogmas o en una determinada ritualidad. Si bien hay doctrinas y fuerza en la adoración, su centro es la relación íntima y de confianza con el Dios que nos brinda salvación en Jesús, el Cristo, y por la inspiración de su Santo Espíritu.

En la actualidad la Reforma no nos urge a una vuelta al pasado sino al contrario, nos

impulsa al futuro.

Un futuro que se siembra de esperanzas, porque sabemos que el amor de Dios no nos abandona. Entre las principales contribuciones de la Reforma evangélica a la cultura universal podemos mencionar:

La traducción de la Biblia y la creación de las lenguas nacionales.

El gran aporte de la Reforma fue devolver al pueblo la Biblia, la Palabra de Dios y con el curso de los años llegó en sus propias lenguas a las culturas más lejanas.

Otros aportes valiosos han sido la educación obligatoria; la dignificación del trabajo; la ayuda al prójimo; la revalorización de la mujer; el sentido democrático y el concepto de servidor público.

Pero un aporte especial ha sido en las ciencias, las artes y particularmente en la música.

Una vez más guiada por la Biblia a inicios del siglo XVI se constituyó una verdadera revolución y las canciones se compusieron en la lengua vernácula que entendían las masas y sirvieron para expandir la causa del Evangelio pero también para unir a los creyentes en torno a la adoración.

Así, de muchas maneras, este movimiento de inspiración espiritual plasmó su impronta sobre el mundo material y de la cultura.

Todo lo expuesto es parte de ese acervo y nos invita a renovar un espíritu de amor y servicio que, más allá de las diferencias de tradiciones y confesiones, es el corazón del Evangelio.

La gran protagonista de la Reforma fue la Biblia

“Necesitamos volver al fundamento sólido”.

Pastor Salvador Dellutri
Ex presidente Sociedad Bíblica Argentina

En el marco del Concierto de Apertura del Congreso Internacional de la Biblia celebrado en la Sala Sinfónica del CCK, el Pastor y ex Presidente de la Sociedad Bíblica Argentina compartió un mensaje con un fuerte énfasis en la necesidad de retornar a la Biblia. Estos son algunos de los pasajes del mismo.

Es auspicioso que a 500 años de la Reforma en el Centro Cultural del Bicentenario se lleve a cabo un Congreso Internacional sobre la Biblia. La Reforma fue un largo proceso que tuvo, además de Lutero, varios actores que no debemos olvidar. Pero la gran protagonista fue la Biblia, la Palabra de Dios.

¿Cuál es la importancia que tiene hoy la Biblia para que nos ocupemos de ella? La Biblia es el libro fundacional de la cultura occidental. Nuestra concepción del mundo, del hombre y de la historia tienen su origen en las enseñanzas de la Biblia. Nuestros principios éticos, nuestra fe religiosa y nuestra esperanza trascendente emanan de este libro, y es imposible concebir la cultura occidental sin tener en cuenta su influencia.

La actual crisis de valores es consecuencia de haber sucumbido al espíritu del humanismo que descalificó a la Biblia, la rechazó como fundamento ético y prefirió lanzarse a la aventura de fabricar una ética situacional que ignorara los Diez Mandamientos dados por Moisés y las enseñanzas de Jesús en el Sermón de la Montaña, sin haberlos analizado ni comprendido.

Porque el humanismo que siempre criticó, y con razón, los fanatismos y fundamentalismos cristianos del pasado, ha generado fanatismos y fundamentalismos que perduran hasta el presente y envenenan a la sociedad.

¿Dónde está la Biblia en nuestro país? Fuera de los templos, aparece como un elemento decorativo para que alguien, que no la ha leído ni está dispuesto a practicar la ética judeo cristiana, la use poniendo la mano encima para jurar en vano fidelidad a Dios y a la Patria.

La Biblia no es un libro para ser leído. Es un libro para ser vivido. En sus páginas encontramos la respuesta espiritual a los problemas existenciales del ser humano. A la luz de la Biblia nació la cultura más dinámica que conocieron los siglos y se gestaron obras maravillosas que enriquecen a toda la humanidad.

En este Congreso venimos a levantar la Biblia, las Sagradas Escrituras, en un país particularmente bendecido por Dios que tuvo un pasado de grandeza, pero hoy está abrumado por los altos niveles de pobreza, miseria y corrupción. Lo hacemos en el momento histórico en que la confusión ética, que viene presidiendo la escena mundial

desde hace largo tiempo, está mostrando sus resultados.

Porque no podemos engañarnos: las crisis sociales, políticas y económicas que hemos vivido y vivimos son el resultado de una profunda confusión moral y espiritual. Son consecuencia de ese extravío los funcionarios corruptos, los políticos demagogos, el periodismo mercenario, la decadencia de la educación, la degradación de los medios de comunicación y hasta el empobrecimiento del lenguaje.



Salvador Dellutri, pastor y ex Presidente de la Sociedad Bíblica Argentina.

Esa profunda confusión nos hizo perder solidez y nos hemos convertido en una sociedad permeable en la que penetran con facilidad todo tipo de ideas disparatadas, prácticas morales destructivas o manifestaciones enfermizas de fe. Una sociedad peligrosamente abierta a todas las propuestas, que no ofrece la más mínima resistencia, porque la confusión ética destruyó su capacidad de análisis y su sentido crítico.

Levantar la Biblia es apuntar directamente al corazón de la crisis. El origen de todos los problemas humanos se encuentra en el corazón del hombre, porque es allí de donde salen las calamidades. Nuestro Señor Jesucristo señalaba: Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

La Palabra de Dios habla al corazón de cada hombre y su mensaje le muestra el camino del cambio y la purificación, para que pueda ser una influencia benéfica dentro de la comunidad.

Pero también la Palabra de Dios constituye el cimiento sólido sobre el cual edificar una sociedad sana. Sin un fundamento consistente la sociedad está sujeta a los caprichos y las modas, y vive en un vértigo de cambios permanentes que no llevan a ninguna parte. Cuando la Palabra de Dios ejerce su influencia en el corazón de los individuos y la sociedad, caen todas las idolatrías.

Nuestro país necesita un cambio moral. No cometamos el error de los pueblos decadentes cayendo en el relativismo. La teoría de la relatividad que Einstein circunscribió a la física no la traslademos al campo moral. Los que desechan los absolutos se entregan atados de pies y manos al pensamiento débil. Reemplazan la Verdad con mayúscula con un sinnúmero de “verdades” antagónicas.

Abramos las páginas del Libro Sagrado, y escuchemos nuevamente las palabras de nuestro Señor cuando respondiendo a los corazones confundidos, se presenta como el Absoluto de Dios, y dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Esta aceptación de Jesucristo como la Verdad de Dios, como la Verdad absoluta, es el camino que nos lleva a la verdadera libertad. Él mismo dijo: Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Nuestra sociedad tiene un concepto pobre y frívolo de la libertad. Ese don precioso, que nos diferencia de las demás criaturas de la naturaleza, se utiliza para la degradación y la bestialización del hombre.

Lo que debería ser aire respirable se transformó en una atmósfera enrarecida y contaminada que diluye los valores y ahoga las virtudes. Con todo desparpajo se exhibe al hombre esclavo de sus instintos y sometido a sus vicios como un ejemplo de libertad.

Necesitamos volver al fundamento sólido, a la libertad que eleva y dignifica al hombre, a la libertad que enriquece y es camino de realización.

Estoy seguro que muchos de los presentes comulgan con estas palabras y aspiran, como yo, que este Congreso de la Biblia sea para bien de nuestra Patria y para la Gloria de Dios.